

## CAPITULO I

# EL HOMBRE Y LA OBRA

### I BIOGRAFIA

1.º 1809-1838. Pierre-Joseph Proudhon es natural de Besançon, como Charles Fourier, como Just Muiron, como Hippolyte Reynod. Nació en el barrio de Battant el 15 de enero de 1809. Su padre, Claude Proudhon, era oficial tonelero; trabajador honrado pero poco económico, compró pronto una pequeña bodega donde él mismo fabricaba la cerveza. Su madre, Catalina Simonin, cocinera, era una mujer inteligente y buena, de una gran actividad casera y de gran delicadeza moral. "Yo le debo todo lo que soy", escribirá él. El niño estará también muy apegado a su abuelo materno, el viejo "Tournasi", antiguo soldado valiente y revoltoso, pronto a la batalla, inquieto ante cualquier tiranía. Una rama de la familia paterna era rica, gubernamental, "perfectamente conservadora y piadosa (1)": Proudhon no mantendrá ninguna relación con ella.

Muy niño, Pierre-Joseph fue mozo de bodega en la casa; más tarde boyero, cuando sus padres se instalaron en el campo. Estos años al aire libre lo marcaron fuertemente: en su obra **Justice** ha dejado recuerdos de ellos, impregnados de fuerte sabor. En 1820, a la

edad de once años, una beca le permite entrar, a partir de Pascuas, en el colegio Real de Besançon. Sus estudios allí fueron brillantes. Todos los años obtiene el premio de sobresaliente. Las horas libres, muy escasas, las pasaba en la biblioteca municipal de Besançon, donde devoraba libros. El conservador Charles Weiss, intrigado, le pregunta un día: “—¿Pero qué quieres hacer con tantos libros, jovencito? —¿A Vd qué le importa?”, responde el niño con aire huraño.

A la vez que de sus clases y sus lecturas, se ocupaba primero de las labores del campo; después, habiéndose instalado sus padres en la ciudad, de las de tonelería. Esta situación penosa y humillante le hacía sufrir. “Me faltaban habitualmente los libros más necesarios; hice todos mis estudios de latín sin un diccionario (2)”.

En 1826, el día de la entrega de premios, cuando volvía a casa cargado de gloria, se encuentra a todos llorando: como consecuencia de un proceso infortunado, la familia acababa de perder sus últimas tierras... Pierre-Joseph puede sin embargo continuar un año más en el colegio; alternando con la clase de Retórica, asiste en la Facultad al curso de Filosofía del padre Astier. Después, en el otoño de 1827, se coloca como tipógrafo y corrector de imprenta, primero de aprendiz en Bantant y en seguida en la misma ciudad, en la casa Gauthier. Así puede mantener a su familia.

Pero sobreviene el paro. Después de pasar algunas semanas en Gray como pasante de estudios, abandona su país en busca de trabajo (finales de 1830). Es tipógrafo, sucesivamente, en Neuchâtel (Suiza), en Marsella, en Draguignan. Como el trabajo falta de nuevo, intenta sin provecho un viaje a París (marzo de 1832) donde su amigo Gustave Fallot lo alberga algunos meses. Pronto vuelve al mediodía, siendo entonces cuando conmina al alcalde de Toulon en nombre de la ley a que le procure trabajo. Escribirá, puede que con excesivo énfasis: “He recorrido a la ventura una parte de Francia, expuesto muchas veces a la falta de trabajo y de pan, por haberme atrevido a decir la verdad cara a cara a un patrono que, por toda respuesta, me ex-

pulsó brutalmente". Por fin, en 1833, después de una corta estancia en Arbois, vuelve a su ciudad natal, establecido como regente en la imprenta de los Gauthier: "años felices, gracias a mi trabajo".

En 1829 había aprendido el hebreo, solo. En sus años ambulantes continúa ilustrándose, estudia la Biblia, lee a los teólogos. Forma proyectos intelectuales. Mantiene amistad con el orientalista Pauthier. Un día dice al joven sabio Fallot, que en cierto modo le revela a sí mismo: "Si yo llego a ser Platón, tú serás Sócrates (3)". Nunca había sido muy devoto. Ahora se consuma su ruptura con la Iglesia. En 1832 toma la resolución de escribir contra la religión, "tal —hace constar— como los teólogos la han hecho".

A principios de 1836, a la edad de veintisiete años, adquiere para su desgracia una imprenta, en asociación con Lambert y Maurice. Este último le será fiel hasta el fin. Pronto la imprenta fracasa; Lambert, acorralado por la quiebra, se suicidará en 1838 y Proudhon no podrá desembarazarse de su propiedad hasta 1843. Durante el invierno de 1836-1837, una grave enfermedad le obliga a buscar reposo en el campo; se estableció en Montrapon, en las afueras de la ciudad. Allí redacta su primera obra, un **Essai de grammaire générale**, que publica en 1837 y que no tardará en desaprobársele. Al año siguiente, a los veintinueve años, pasa el examen de bachillerato, a fin de presentar su candidatura para obtener una pensión Suard de la academia de Besançon. Esta pensión debe permitirle vivir y ayudar a los suyos, a la vez que continuar sus estudios personales. Le es concedida el 23 de agosto. Renuncia entonces a un proyecto de matrimonio que acariciaba: "Hoy en día, escribiré más tarde, es demasiado querer la justicia y amar a una mujer (6)".

2.º 1838-1848. Hémoslo aquí en noviembre de 1838, llegando a París. Al principio apenas ve allí a nadie, excepto a un viejo académico, Droz, que es en cierto modo su vigilante y que no deja de asustarse un poco, en su tutela, de los juicios independientes que sostiene

su pupilo. Con los mil quinientos francos de su pensión, Proudhon mantiene a su familia. Para redondear la suma hace algunos trabajos: Corrección de pruebas en **l'Europe**, periódico carlista, una serie de artículos para una Enciclopedia católica que no tiene éxito y cuyo director le roba (7)... Lee, medita, asiste a algunos cursos (8), sobre todo a los de Burnouf. Trabaja los idiomas y la economía política. Se forma solo. "No tengo a nadie con quien pueda hablar de mis estudios, ¡a nadie! (8 bis)", confía el 12 de febrero a su amigo Ackermann.

En 1839 acaba una memoria cuyo tema había salido a concurso por la academia de Besançon: **De l'utilité de la célébration du Dimanche sous les rapports de l'hygiène, de la morale, des relations de famille et de cité**. Con un tema tan académico, encontró el modo de sacar una obra fuerte y viva. Sin embargo no obtiene el premio, sino solamente una mención con medalla de bronce. Se ha podido decir de este primer trabajo que "Proudhon da el esquema de toda su obra (9)". El mismo tenía la impresión de haberse con ello comprometido seriamente en la batalla de la vida: "Puedo decir que acabo de pasar el Rubicón (10)".

Con ocasión de este concurso se arranca de la lingüística (11) para orientarse decididamente hacia la crítica social. El proyecto de una **Revue de Franche-Comté**, que le atraía, no se lleva a efecto. Pero en junio de 1840 publica un folleto que había de tener gran resonancia: **Qu'est-ce que la Propriété? ou Recherches sur le principe du droit et du gouvernement**. Estas investigaciones le ocuparon toda su vida. Proudhon dedicaba su folleto —"para halagarla y agujonearla (11 bis)"— a la academia que le alimentaba: "¡Esta memoria es hija de vuestros pensamientos (12)!" Pronto aparecen otras dos: en abril de 1841, la **Lettre à M. Blanqui** (el economista que con su intervención favorable, había conjurado las persecuciones contra la primera memoria) y, en enero de 1842, la **Lettre à M. Considérant, ou Avertissement aux propriétaires** (ésta, en respuesta a una **Défense du fourierisme**; aparecida algu-

nos meses antes). Espantada por las audacias de su pensionado, la prudente academia le retira la pensión Suard. Al mismo tiempo, el **Avertissement aux propriétaires** es retirado de la circulación en París, y se abre un proceso contra el autor "acusado de la cuádruple inculpación de ataque a la autoridad, de incitación al desprecio del gobierno, de ultraje a la religión y a las costumbres (13)". Proudhon en persona va defender su causa ante el jurado de Besançon. Pronuncia un discurso a la vez prudente y malicioso. "Lejos de ser una excusa, ha sido un continuo asalto", escribirá a Tissot al contarle los debates en una carta pintoresca (14). Sale absuelto.

La venta de su imprenta le produce entonces un déficit de siete mil francos. De nuevo necesita buscar trabajo con urgencia. Encuentra en Lyon, en abril del 43, una plaza de oficial en una casa de comercio que aseguraba un transporte de hulla por el canal del Ródano al Rhin (14 bis). Uno de sus patronos es Antoine Gauthier, su antiguo camarada de colegio, un verdadero amigo a quien tutea. Encargado de lo contencioso en esta casa sólida y honrada, es un oficial modelo, inteligente, activo, entendido en asuntos de todo género. En sus horas de ocio, cuando puede dejar su oficina de la calle Sainte-Marie-des-Chênes, en el viejo barrio de Saint-Paul, frecuenta los pequeños círculos revolucionarios lioneses, que viven todavía del recuerdo de las luchas de 1831 y 1834, en particular el grupo obrero de los **Mutuallistes**, cuyo fanatismo iluminado y resuelto le asombra (15); esto no le impide sin embargo interesarse por el teatro y pensar incluso, durante algunos meses, en seguir una carrera de autor dramático (16).

En septiembre de 1843 aparece su primera gran obra, que será corregida y reeditada en 1849: **De la création de l'ordre dans l'humanité**, que debía haber sido en principio un simple panfleto contra un folleto de Lamennais (17). Libro de juventud todavía, confuso, nacido de una "inmensa necesidad de darse cuenta", que trata de religión, de metafísica, de historia, de econo-

mía, con un aparato lógico complicado y que testimonia las nuevas influencias intelectuales a las que Proudhon estaba sometido desde hacía algunos años (18).

Después de su primera estancia en París, efectivamente, se había empapado de filosofía alemana, mezclando sus descubrimientos a las reflexiones que suscitaba en él su compatriota Fourier. En 1844, los alemanes Karl Marx y Karl Grün, después el ruso Bakounine y algunos otros refugiados políticos, completaron su iniciación. Los negocios de su casa de comercio en Lyon le llevan a menudo a la capital. Allí mantiene sus relaciones revolucionarias, sin participar activamente en las campañas políticas y manteniéndose aparte de todos los "utopistas". Pone en ridículo los evangelios sociales según Bouchez, Lamennais, Considérant, Flora Tristant, Pecqueur, Pierre Leroux. Está lleno de una ironía alternativamente mordiente y violenta respecto a Fourier, que acaba de morir (1837). Introducido en la sociedad de economistas, que es el lugar de reunión de la ortodoxia liberal, conoce allí al editor Guillaumin. Conserva celosamente su independencia frente a Marx y en 1846 acogerá sin entusiasmo una petición de colaboración que éste le dirigirá desde Bruselas.

Una vida tan ocupada en los negocios y tan llena de relaciones no le impide proseguir su labor de pensamiento. Pronto da al público un nuevo fruto en los dos volúmenes del **Système des contradictions économiques ou Philosophie de la misère** (1846). Marx, de aquí en adelante enemistado con él, emprende una crítica malévola, que aparece en 1847 bajo el título irónico de **Misère de la philosophie**. Poco tiempo antes, Marx había hecho todavía un elogio ditirámico del folleto de Proudhon sobre la propiedad; pero a partir de 1846, no tendrá para él más que sarcasmos y desdenes. Aunque los azares de la existencia no hubieran hecho surgir entre ellos malentendidos y disputas personales, estos dos hombres no estaban hechos ciertamente para simpatizar ni para entenderse (19).

Hacia fines de este mismo año de 1846, Proudhon se instala en París como representante de la casa Gau-

thier. La abandonará al año siguiente para dedicarse al periodismo. Pero **Le Peuple**, del cual debía ser redactor jefe, no podrá aparecer falto de autorización. El 8 de enero de 1847, se afilia a la logia masónica de Besançon. Su padre había muerto algunos meses antes. Perderá a su madre muy querida a fines de 1847 (20).

3.º 1848-1856. Febrero de 1848: Llega la revolución. Proudhon no es partidario de ella. "Se ha hecho una revolución sin una idea (21)", escribe. En los meses anteriores había desaprobado la campaña de los banquetes y la agitación de los estudiantes. Sin embargo, después de haber propuesto a la nueva asamblea su plan de salud social (22) y buscado sinceramente la conciliación, tomará una actitud de oposición violenta. Su tribuna es entonces **Le Représentant du Peuple**, periódico que él había lanzado en octubre de 1847, aunque sin querer tomar la dirección. A finales de marzo publica dos folletos que titula: **Solution de la question sociale**, y el 8 de abril **Lettre à Louis Blanc**. El 4 de junio, al mismo tiempo que Thiers y que Luis Napoleón, es elegido diputado en las elecciones complementarias por 77.000 votos y se convierte en miembro del comité de finanzas. Sobrevienen las sangrientas jornadas de junio, seguidas de una represión implacable. Enemigo del desorden y del motín, interviene sin embargo en favor de los sublevados. Pero en vano. Cavaignac responde suspendiendo **Le Représentant du Peuple**. Entonces, el 31 de julio, en la Asamblea Nacional, Proudhon lee un largo discurso en el que inserta un violento paréntesis donde, presa de una especie de rabia fría, opone el pueblo a la burguesía. No era orador (22 bis). Su requisitoria no tiene otro efecto que el de provocar un gran escándalo y el de que sea enjuiciado como enemigo peligroso de la sociedad este hombre que había despertado ya tantas inquietudes con sus paradojas sobre la propiedad. "Nunca había sido llevado tan lejos el cinismo de las utopías antisociales, dice un artículo de **L'Illustration** del 5 de agosto, nunca había sido lanzada una llamada más sórdida a los

apetitos brutales". Acordándose de estos días tumultuosos, Proudhon escribirá el 5 de marzo de 1854 a Bergmann, "siento no haber sido en 1848 padre de familia, por lo menos desde unos cinco o seis años antes".

Suprimido pronto **Le Représentant du Peuple**, es sustituido por **Le Peuple**, semanal primero, diario a partir del 7 de noviembre, en cuyas columnas Proudhon continúa publicando artículos y manifiestos. Su famoso **Toast à la Révolution**, pronunciado en el banquete de los Pescaderos que presidía Lamennais, aparece allí el 15 de octubre. El 4 de noviembre vota contra la constitución. El 31 de enero de 1849 funda un "Banco del Pueblo", bajo el principio de la gratuidad de crédito. Quiere agrupar, en torno a éste, a las diversas asociaciones obreras que se han multiplicado desde hace un año. (Este intelectual tenía el gusto de las realizaciones y creía sentirse capaz de dirigir empresas importantes). La aventura, criticada por Louis Blanc y Pierre Leroux (23), parece haber sido por lo menos arriesgada (24), pero no se puede juzgar por la experiencia. Porque no habían pasado dos meses cuando, a continuación de dos artículos dirigidos contra el Príncipe-Presidente, cuya elección le había "partido el corazón (25)", Proudhon es condenado a tres años de prisión y tres mil francos de multa.

Cuando conoce su condena, se escapa a Bélgica. Pronto de vuelta en París imprudentemente —la verdadera causa de su regreso fue un proyecto de matrimonio—, es detenido el 6 de junio y encarcelado en Sainte-Pélagie (26). En su prisión funda otro periódico, **La Voix du Peuple**, que aparece en septiembre del 49 y dura hasta mayo del 50, con la colaboración de Herzen (27), pero que no alcanza el éxito de los precedentes (28). "He tenido cuatro periódicos que han sido asesinados ante mí (29)", se lamentará. En estos meses tiene tiempo para sostener una serie de polémicas con Frédéric Bastiat, con Pierre Leroux, otras vez con Louis Blanc. Su correspondencia de prisionero es de un ardor extraordinario. Estimula día a día a sus colaboradores, sugiere al ministro una mejora del régimen de prisiones, se queja de los "demócratas imbéciles" y predica

a todos el ardor revolucionario. Sus primeros meses de cautividad habían estado dedicados a corregir sus **Confessions d'un révolutionnaire**, aparecidas en octubre del 49. A juicio de Sainte-Beuve, ésta es, desde el punto de vista literario, su otra maestra.

La prisión no fue mayor obstáculo a su vida privada que a su actividad política o a su carrera de escritor. En diciembre del 49 se casa con una obrera parisina del ramo de la pasamanería, Eufrasie Piegard, mujer sin cultura pero de costumbres austeras que le dará cuatro hijas y será para él, hasta el fin, una compañera amante, fiel y valerosa. Tenía ella entonces 27 años y él 41. Aunque creyente —ella conservará siempre un crucifijo en su habitación (30)—, consiente en un matrimonio laico. “He contraído este matrimonio, explicará él dos años más tarde a Tissot, con premeditación, sin pasión, para ser a mi vez padre de familia, vivir una vida completa y conservar cerca de mí, en el torbellino en que me encuentro lanzado, una imagen de la simplicidad y de la modestia maternas (31)”. Al día siguiente de su unión, su mujer se instala frente a Sainte-Pélagie, donde va regularmente a visitarle; y él, por su parte, consigue cada mes algunos días de salida. Este régimen autoritario era bastante liberal...

Pero Proudhon comete nuevas salidas de tono con su pluma, que determinan su traslado a la Conciergerie. A **La Voix du Peuple**, suprimido el 14 de mayo de 1850, sucede pronto **Le Peuple**, que será suprimido a su vez el 15 de octubre. En medio de estas luchas, la cabeza del prisionero hierve de proyectos. Quiere escribir con Herzen y algunos otros una historia de la democracia moderna a la que querría “dar un gran carácter filosófico, de verdad profunda y con estilo (31 bis)”. Medita una gran obra que debe llamarse **La pratique révolutionnaire** (32) y que nunca aparecerá. Sueña con una **Philosophie de l'histoire** que preceda a una **Philosophie générale**. Incluso comienza la redacción de una historia universal que titulará **Chronos** (33) y en la que continuará trabajando en el curso de los años siguientes. Quiere también emprender, con una veintena de amigos, una **Biographie universelle** que se dedicaría

“a la gloria de la revolución” y constituiría “un monumento más durable que la Enciclopedia de Diderot (34)”. Proyectos sin prosecución efectiva, como el de una **Revue Hebdomadaire** (35) o el de una resurrección del **Peuple** (36). En compensación, publica en julio del 51, **L'idée générale de la révolution au XIXe siècle**.

Es puesto en libertad el 4 de junio de 1852. Al mes siguiente aparece una nueva obra, que casi había terminado en la cárcel, y en la cual invita al Príncipe-Presidente a ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario: **La révolution sociale démontrée par le coup d'Etat**. Pero el hastío se apodera entonces de Proudhon. Intenta escapar de este duro oficio de escritor y polemista. Lanzado a pesar suyo a la barahunda política, aspira a retirarse. “¡Escribir, siempre escribir!, ¿quién me libraré de este infierno?” Vuelve pues a Besançon en busca de una situación industrial o comercial. Pero sin éxito. Algunos meses más tarde, en marzo de 1853, perderá, por rectitud, una ocasión de participar en la empresa del ferrocarril Besançon-Mulhouse; los que le han desposeído, le ofrecerán una indemnización de 20.000 francos, que rechazará (37).

Durante su estancia en su ciudad natal, pierde un proceso que había entablado y hubiera debido ganar, contra un editor poco delicado (38). De vuelta a París, intenta en vano, en dos ocasiones, publicar una **Revue du Peuple** de la que hubiera querido hacer “una cátedra de revolución para toda Europa (39)”. A continuación, otro fracaso con el proyecto, más inofensivo sin embargo, de una **Revue industrielle** (40). Mantiene en esta época relaciones con el príncipe Napoleón. Hace imprimir en Bélgica una obrita, escrita también en la cárcel: la **Philosophie du Progrès**; el folleto aparece a finales de 1853, pero ningún librero de París consiente en venderlo (41). Este mismo año, mientras que “lleva a la vez cinco o seis obras diferentes (42)”, aparece la primera edición del **Manuel du spéculateur à la Bourse**, escrita, por encargo del editor Garnier, en colaboración con Duchêne, que no hace más que firmar (43); el principal autor no firmará la obra hasta la tercera edición, refundida.

A finales de agosto de 1854, Proudhon cae enfermo de cólera. El mismo mal se lleva a una de sus tres hijas. En marzo de 1855, folleto sobre las **Réformes à opérer dans l'administration des chemins de fer**. En abril de 1856, primera crisis grave de anemia cerebral. Muy quebrantado, reducido a la "inercia forzada", Proudhon se ve obligado a pasar algunas semanas de convalecencia en Besançon.

4.º 1856-1864. En 1854, un amigo de Proudhon, Villiamé, había organizado una cita entre él y un publicista "católico", que se hacía llamar M. de Mirecourt y que publicaba una serie de biografías cortas de "celebridades contemporáneas (44)". El folleto de Mirecourt sobre Proudhon, aparece en mayo de 1855: es un panfleto y un insulto. Proudhon queda tanto más sorprendido, cuanto que contiene una carta del cardenal Mathieu, arzobispo de Besançon, que parece así servirle de garantía. Después de dudarle un poco, se decide a responder. Dando de lado a Mirecourt, es al obispo, y a través de él a la Iglesia misma a quien ataca. La respuesta se infla hasta llegar a ser la más voluminosa e importante de sus obras. Corrige las pruebas en el transcurso de 1857, año en el que todavía sufre un penoso abatimiento cerebral. Los tres volúmenes de **La Justice dans la Révolution et dans l'Eglise**, aparecen en abril de 1858. El 21, Proudhon escribe al príncipe Napoleón: "Será un honor para el reinado de Napoleón III que, bajo un régimen tan severo y con tal menoscabo de conciencias, haya podido producirse una obra parecida, o más bien plantearse una cuestión tan formidable (45)". El día 28 se retira la edición de la obra. El 2 de junio, a pesar de una petición dirigida al senado (46), que es considerada como una agravación del delito y sometida también a los tribunales, el autor es condenado a tres años de prisión y 4.000 francos de multa, por ultraje a la religión y a la moral. Redacta entonces una memoria de defensa, pero ningún editor se atreve

a publicarla. Con la experiencia adquirida, antes que dejarse encarcelar de nuevo, pasa la frontera. El 17 de julio se instala en Bruselas, con el nombre de Dufort, profesor de matemáticas. Su esposa y sus hijas se le unen el primero de diciembre, y la familia va a pasar algunos años de exilio en un pequeño aposento del barrio de Ixelles. Su primer cuidado, una vez en Bélgica, es hacer imprimir la memoria que sus jueces habían rechazado, y que dirige a “todos los jurisconsultos de Europa (47)”: ésta es la **Justice poursuivie par l’Eglise** (48).

Proudhon no quiere seguir siendo un “tribuno” sino un “profesor de filosofía aplicada (49)”. Los años 1858-1860, que son para él “años desastrosos” —“proceso, exilio, enfermedad, miseria (50)” — están no obstante llenos de una serie de trabajos que cabalgan unos sobre otros, la mayor parte de los cuales queda sin terminar. “Tantos proyectos gigantescos que me dan vueltas en la cabeza (51)...” Uno de estos proyectos, cuyo título le es sugerido por el curso de literatura popular intentado por Lamartine (52), es el de **Philosophie populaire**, desmenuzada en una serie indefinida de folletos; pronto aparece el **Programme**, primero de la serie, formando el primer fascículo de una primera edición totalmente refundida de **Justice**. Cada uno de los fascículos de esta nueva reedición contendrá en forma de apéndice una especie de revista, bajo el título de **Nouvelles de la Révolution**. Tiene intención de escribir un trabajo sobre Voltaire (53). Redacta una memoria sobre la **Théorie de l’impôt**, para un concurso organizado por el cantón de Vaud (Suiza), y gana el premio. Pero su obra principal en estos años de exilio es un estudio del problema de la guerra. Varias veces relegada, será por fin publicada en París por Dentu el 21 de mayo de 1861, con el título de **La Guerre et la Paix**, después de varios meses de negociaciones con diversos editores y de dificultades con los impresores. Mantenía pocas relaciones con la mayoría de los otros refugiados políticos franceses, con quienes no se entendía ni por su doctrina ni por su actitud (54).

Una ley de amnistía dictada el 16 de agosto de 1859, le había hecho concebir esperanzas de un pronto regreso. Pero supo en seguida que sólo concernía a los condenados políticos, mientras que él era culpable oficialmente de “ultraje a la moral”. Algunos amigos habían intercedido por él (sin su consentimiento, desde luego), pero en vano (55). El doce de diciembre de 1861, una decisión imperial redime al proscrito de su pena. Sin embargo, retarda todavía su regreso varias veces: “¿Dónde irá el buey que no are? (56)”. Durante casi dos años más seguirá de cerca los problemas europeos desde su habitación del barrio de Ixelles. Toma partido decididamente, para escándalo de muchos demócratas a quienes su libro **La Guerre et la Paix** había comenzado a desorientar, en contra de la unidad de Italia y del levantamiento de Polonia. Más que nunca se le acusa de pactar con la “reacción”, y se suceden los rompimientos con viejos amigos o compañeros de lucha, como Charles Edmond y Alfred Darimon. En abril de 1862, lanza un manifiesto contra un proyecto de ley sobre la propiedad literaria, que era apoyada por muchos hombres de letras: éste es **Les Majorats littéraires**, una de sus obras más conseguidas. Pero su pensamiento político es cada vez peor comprendido. Algunas frases de los artículos que escribía entonces en el diario belga **l'Office de la publicité**, hicieron creer, sin ningún sentido, que predicaba la anexión de Bélgica a Francia. La prensa belga protesta. A los gritos de ¡Viva Bélgica! ¡Abajo los anexionistas!, tienen lugar manifestaciones populares bajo sus ventanas los días 16 y 17 de septiembre (57). Esto le decide a volver a Francia sin perder más tiempo. Instalado en Passy, prosigue su ardua labor. Una vez más le es negada la autorización para los periódicos que intentan fundar: **la Fédération**, después **le Suffrage universel** (58). Rechaza una colaboración literaria en el **Nain jaune**, que le hubiera permitido vivir con desahogo. En 1863 publica cuatro escritos, uno tras otro: **Du principe fédératif et de l'unité en Italie** (febrero); un folleto sobre su compatriota el pintor Courbet, uno de cuyos cuadros acababa de ser recha-

zado en el Salón, por subversivo (59); en fin (diciembre), **Si les traités de 1815 ont cessé d'exister**. Esta última obra alcanzará un gran éxito (59 bis).

La salud de Proudhon estaba desde hacía algún tiempo muy quebrantada. En Bruselas había padecido en diversas ocasiones violentos catarros así como nuevas fatigas cerebrales, de las que se queja a menudo en su correspondencia. Cae de nuevo enfermo en septiembre del 63 hasta enero del 64, y los meses siguientes traen nuevas recaídas. El 8 de marzo dirige a los obreros de Rouen una extensa carta, índice de las preocupaciones que le dominan en este año. De agosto a septiembre, pasa un corto período de convalecencia, el último, en Besançon, y vuelve a ver el pueblecito de Burguille, que le recuerda los mejores días de su infancia. Visita entonces al anciano Charles Weiss, su antiguo bibliotecario, ya con 85 años: "he ido a echarme en brazos del padre Weiss, que me ha recibido con lágrimas en verdad paternas (60)". De vuelta a París se reintegra al trabajo. Al cabo de dos meses le sorprende la muerte, el 19 de diciembre de 1864. Todavía no había cumplido 56 años.

En sus últimos días, Proudhon había casi terminado el manuscrito de **La capacité politique des classes ouvrières**. Es un comentario del célebre **Manifeste des soixante**, escrito por el obrero Tolain y por Henri Lefort. La obra pudo aparecer el mismo año de su muerte, gracias a los desvelos de Gustave Chaudey (61). En los años siguientes, algunos amigos publicaron una serie de obras póstumas menos importantes o menos acabadas (62).

(1). **Justice**, t. 2, p. 244-245.

(2). Charles Weiss (1779-1866), **L'Atlas du monde biographique** (Ch.-V. Le Crerc), gran erudito, a quien Sainte-Beuve llamaba su "caro y docto amigo".

(3). Carta de solicitud a la pensión Suard (correspondencia. t. 1, p. 24-25).

(4). **Ibid.** (p. 28).

(5). A. Weiss, 1838 (t. 1. p. 23). Fallot le escribía el 5 de diciembre de 1831: "¡Cuánto hecho de menos, mi querido Proudhon, aquella habitación negra, oscura, ahumada, que habitaba en Besançon y donde hemos pesado tantas horas buenas filosofando!" (t. 1, p. XVI).

(6). **Misère**, prólogo (t. 1, p. 63). Probablemente es un recuerdo de este primer amor, una hermosa página de **La Célébration du dimanche**, (p. 70-72).

(7). A Huguenet, 23 de febrero 1839 (t. 1, p. 90); 11 de marzo y 11 de abril (p. 94-95 y 116). etc.

(8). Su juicio sobre los cursos públicos, entonces de moda, es despiadado. "He decidido renunciar a los cursos públicos que considero un lujo nacional totalmente inútil. Algún día podré regalaros con las tonterías que allí se dicen. He tomado nota de ellas". A Pérennes, 9 de diciembre 38 (t. 1, p. 73); al mismo, 13 de marzo 39 (p. 97-103).

(8 bis). Cf. el 15 de noviembre: "Caigo por momentos en un abandono inexpresable". (t. 1, p. 256).

(9). AUGÉ-LARIBÉ. p. 24. La memoria será reeditada en 1841, después en 1850.

(10). A Huguenet, 1 de junio 39 (t. 1, p. 129).

(11). No del todo sin embargo: El 9 de marzo de 1842, escribe todavía a Bergmann: "Como la lingüística ocupará un lugar en mi obra así como en toda mi vida..." (t. 2, p. 38).

(11 bis). AUGÉ-LARIBÉ. p. 102.

(12). **Propriété**, p. 120.

(13). **Confessions**, p. 176. Proudhon reconoce que escribió esta tercera memoria "no sin cierto acaloramiento... la dialéctica me embriagaba; se me había subido a la cabeza un cier-

to fanatismo, propio de los lógicos, y había hecho un panfleto de mi memoria". **Ibid.** p. 175-176.

(14). 28 de febrero 42 (t. 2, p. 17).

(14 bis). A Maurice, 13 de agosto 44 (t. 2, p. 136).

(15) Su estancia en Lyon se le hacía dura. A Maurice, 4 de agosto 43: "Me encuentro en Lyon como un hombre enterrado... estoy hundido en todo lo que el comercio lionés tiene de desagradable e innoble... Vd. sabe que no puede interesarme el pasar la vida entera en este barro lionés. ¡Oh, asquerosa ciudad! Lyon es una mezcla de gente libertina y beata" (t. 2, p. 90-91).

(16). De finales de 1843 datan los bosquejos de dos dramas: **Judith** y **Galilée**.

(17). A Micaud, 18 de julio del 41 (t. 6, p. 311).

(18). Cf. la carta a Ackermann del 20 de septiembre de 1843 (t. 2, p. 103) y **Confessions**, p. 177-178. "Buenos jueces no vieron en ello más que una exposición indigesta de toda clase de cuestiones demasiado mal preparadas", dice F. PILLON, que ratifica este juicio: **Critique philosophique**, 1872-73, t. 2, p. 376. El mismo autor juzgaba severamente su obra, en su carnet de 1848: "Resumen de los estudios de un escolar, de un ignorante. El autor ha creído inventar lo que se sabía ya antes que él".

(19). Ver **infra**, capítulo tercero.

(20). "Deseo, si alguna vez me caso, amar tanto a mi mujer como he amado a mi madre". Proudhon ha contado la muerte de su padre, **Justice** t. 2, p. 439-440. A Beslay, hablándole de su madre, 23 de julio 60: "Si la mía hubiera vivido, nunca hubiera formado una familia... Sé por experiencia cuánto crece el amor por los padres ancianos a medida que se les ve envejecer". (t. 10, p. 106); a Edmond, 11 de mayo 51: "Mi madre, a quien debo todo..." (t. 4, p. 60). **Justice**, t. 4, p. 294: "He tenido la suerte de tener una madre casta entre todas, y a pesar de la pobreza de su educación campesina, con un sentido poco común. Como me viera crecer, y ya turbado por los sueños de la juventud, me dijo: "No hables nunca de amor a una joven aun cuando te propongas casarte con ella".

(21). A Canut, 24 de febrero, Cf. **Le Peuple**, 19 de febrero 49 (el artículo es citado extensamente por PILLON, loc. cit., p. 350-51) Cf. WEILL **Histoire du parti républicain en France**, p. 210, nota: "La mayor parte de los republicanos quedaron asombrados y molestos, inquietos por el éxito de esta revolución".

(22). Cf. DANIEL HALEVY: "Reprobaba la aventura política en la que se enredaba su país, pero tenía un alma de inventor. ¿Qué inventor se echó atrás nunca?" **Confessions**, p. 20.

(22 bis). **Confessions**, p. 200: "La naturaleza me ha negado el don de hablar bien, pero ¿qué necesidad había de esto? Mi discurso, hecho a golpes, no por ello produjo menos efecto. Las risas no duraron mucho. Se trataba de quién gri-

taría más alto su indignación". Víctor Hugo, al escucharle, escribía en su pupitre, "escribe bien pero habla mal"; Cf. también **Choses vues** (citado por Augé-Laribé, p. 341).

(23). **Confessions**, p. 266, nota.

(24). **DOLLEANS Y DUVEAU**: "La banca iba hacia la ruina en el momento en que Proudhon fue detenido". **Révolution sociale**, p. 31. Cf. **GEORGES SOREL**, sobre una iniciativa análoga: En su proyecto de decreto destinado a reformar la Banca de Francia (**Voix du peuple**, 9 de enero de 1850), Proudhon "se ha equivocado gravemente, etc." **Introduction à l'économie moderne**, p. 370, nota 1.

(25). A Louis Bonaparte, 29 de julio 52 (t. 4, p. 301).

(26). A Maguet, 11 de octubre 49: "Ocupo en el pabellón llamado de los príncipes, un salón en el primer piso con dos grandes ventanas con vistas al hospital de la Piedad y al Jardín de Plantas" (t. 3, p. 34). A Maurice, 29 de octubre: "No estaba tan bien alojado en la calle Mazarino, ni cuando era representante" (p. 39).

(27). **Le Peuple** había sido suspendido después de la jornada del 13 de junio, cuando la guardia nacional había saqueado las oficinas del periódico.

(28). El 21 de febrero del 50, en una carta dirigida al prefecto de policía Carlier, Proudhon reconoce que ha fundado el 13 de junio un periódico "cuyo éxito ha sido creciente entre la burguesía, mientras que, por culpa de desconfianzas injustas, ha parecido, en principio, dividir al pueblo". (t. 3, p. 123). Se le acusó entonces de "haber entrado en una vía reaccionaria": A M. V., 7 de marzo 51 (t. 4, p. 34).

(29). A Bergmann, 5 de marzo 54 (t. 6, p. 7).

(30). **Justice**, t. 4, p. 441-442.

(31). 28 de octubre del 51 (t. 4, p. 123). A Bermann, 5 de marzo 54 (t. 6, p. 8).

(31 bis). A Boutteville, 29 de agosto 51 (t. 4, p. 338).

(32). A Micaud, 19 de marzo 51 (t. 6, p. 391).

(33). T. 4, p. 100 y 185; t. 5, p. 257; t. 6, p. 9 y 17.

(34). Preveía cincuenta volúmenes a dos columnas: A Edmond, 10 de enero 51 (t. 4, p. 185-186). A Michelet, 19 de febrero (t. 14, p. 175).

(35). A Duffraise, 28 de febrero 52 (t. 4, p. 226).

(36). A Langlois, 14 de agosto 51 (t. 4, p. 87).

(37). T. 5, p. 150-151; 222-223; 240-242; 251-252.

(38). T. 5, p. 131 y 135-136.

(39). A Darimon, 13 de septiembre 52 (t. 5, p. 18). Cf. t. 5, p. 124, 129, 282, 285, 310, 353, etc.

(40). T. 6, p. 127.

(41). T. 5, p. 271.

(42). A Suchet, 2 de mayo 53 (t. 5, 204).

(43). T. 5, p. 296 y 303.

(44). A Villiaumé, 10 de agosto 54 (t. 6, p. 61-86).

(45). T. 7, p. 339.

(46). 11 de mayo 58 (t. 8, p. 22-27).

(47). A Beslay, 30 de julio 58 (t. 8, p. 123).

(48). “Esta memoria, ha escrito Langlais, puede ponerse al lado de las mejores de Beaumarchais” (t. 1, p. XL).

(49). A Cretin, 5 de diciembre 58 (t. 8, p. 314).

(50). A Beslay, 23 de junio 60 (t. 10, p. 104). A Gou-  
vernet, 22 de marzo 59: “Desde que estoy en Bélgica, no he  
dejado de hundirme más y más”. (t. 9, p. 42). A Boneron, 29  
de enero 60: “El año 1859 ha sido nefasto para mí” (t. 9, p.  
320).

(51). A Nicolle, 27 de octubre 58 (t. 8, p. 249).

(52). A Chaudey, 18 de junio 59 (t. 9, p. 100-101).

(53). T. 9, p. 36 y 101.

(54). T. 8, p. 129; t. 9, p. 145-146 y 153.

(55). T. 9, p. 117 y ss. 130-140, 158-164, 217, 258.

(56). A Neveau, 6 de enero 62 (t. 11, p. 323).

(57). Sobre estos incidentes véase **Fédération et Unité**, p.  
63-65, 121, 125-132. “Extraña alucinación”, dirá Proudhon,  
**ibid.**, p. 65. Cf. **Correspondence**, t. 12, p. 177, 179, 182-201.

(58). Al Ministro del interior, 5 de febrero y 10 de abril  
63 (t. 12, p. 275-277 y 375-376).

(59). Esta será, con algunos añadidos, la obra póstuma  
**Du principe de l'art et de sa destination sociale**.

(59 bis). Hubo traducciones inmediatas al alemán y al ru-  
so. “El polemista, escribe Desjardins, t. 1, p. 53, se había supe-  
rado. Si algunas de sus proposiciones son discutibles, la forma  
con que las reviste es maravillosa”.

(60). A Chaudey, 16 de septiembre 63 (t. 14, p. 52). A  
Pauthier, 3 de noviembre (p. 92). Cf. a Maurice, 12 de marzo  
60, elogio de Weiss (t. 9, p. 343, 344).

(61). Chaudey redactó el último capítulo bajo las indi-  
caciones que Proudhon le dio en el lecho de muerte. “Como  
Saint Simon, Proudhon ha muerto pensando solamente en su  
obra, y fiel al juramento de su juventud, su último pensa-  
miento fue para sus “hermanos de miseria”. MAXIME LE-  
ROY, **Capacité politique**, p. 21-22.

(62). **Théorie de la propriété, la Pornocratie, la Féodali-  
té industrielle, les Contradictions politiques, Césarisme et chris-  
tianisme, la Bible annotée**, etc.